

RURAL

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© 2024, Jesús Diamantino
Derechos exclusivos de edición
© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile
www.planetadelibros.cl

Diseño de portada: Catalina Chung Astudillo
Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

Primera edición: enero de 2024

ISBN: 978-956-9957-33-8

Impreso en: CyC Impresores Ltda.

Jesús Diamantino

RURAL

minotauro

Hay pueblos que saben a desdicha.
Se les conoce con sorber un poco de aire viejo y entumido,
pobre y flaco como todo lo viejo.

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*

En la noche, con los mismos garfios, sujetaban el cuerpo de la bruja a la orilla mientras ellos desensillaban sus cabalgaduras, encendían fuego, comían cualquier cosa y tendiéndose en sus pellones y ponchos, antes de dormir, relataban cuentos de brujas y aparecidos y de otros monstruos con cuyos rostros se disfraza el miedo en tiempos malos.

José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*

*A Irene, por iniciarme en la
belleza del horror a través de sus historias,
y a Jorge, por entregarse con amor
a la familia y a pervivir por siempre en el campo.*

CAPÍTULO I
Santa Rosa

Hacía años que Julieta no sentía el sabor metálico de la sangre. Un recuerdo involuntario la removió por dentro después de caer al piso, le pareció escuchar la respiración cavernosa de su padre, el jadeo animalesco en su oído. *Debiste haber sido tú. Sucia, quiltra.* Creyó sentirlo sobre ella, con las manos apretándole el cuello como tenazas ardientes; susurrándole un *te odio* cargado de fuego que le achacaba por la muerte de su madre. Pero el intruso que estaba parado ahora frente a ella no le resultaba familiar. Parecía un espejismo monstruoso.

Ya casi anochecía. Los últimos destellos del atardecer se colaban por el ventanal que daba al patio trasero. Julieta había recibido el puñetazo como un proyectil y apenas fue consciente del azote contra el piso. El olor dulzón de la madera recién encerada y la presión de los trocitos de vidrio incrustados en su mejilla la devolvieron a la realidad. Se repitió para ella misma que aquel extraño de mirada oscura no era su padre. Pero, como él, también quería matarla. Otra vez querían matarla.

Se tumbó de espaldas y lo observó. Quiso gritar, pero se dio cuenta de que el golpe le había dislocado la mandíbula y la sangre inundaba su boca. Fue en ese momento cuando apareció Renato. El niño se paralizó en el pasillo, creyó estar en otro mal sueño. Miró alternadamente a su madre tirada en el piso y al extraño frente a ella apuntándole con un revólver. No gritó, solo se quedó en silencio, inmóvil, esperando despertar. Cerró los ojos con fuerza. Casi siempre resultaba. El hombre se percató de su presencia y la máscara de odio cambió: los rayos agónicos del sol revelaron las lágrimas abriéndose paso por aquella cara morena y barbada. El extraño sonrió con ternura y dejó caer el arma. Se agachó derrotado y extendió sus brazos en dirección a Renato, que continuaba inmovilizado. El extraño anheló aquel abrazo que imaginó durante tantos años de búsqueda.